

7 de febrero de 2018



El 65 Festival de San Sebastián y el cine que nos viene...

Una vez más, San Sebastián ha mostrado su liderazgo, su presencia internacional y su influencia sobre las tendencias que marcan la nueva cinematografía. Una excelente selección de películas, criticada por algunos como no podría ser de otra manera (esto es común a todos los grandes certámenes internacionales, siempre en el punto de mira de quienes pretenden situar su propia especialización por encima de la de quienes hacen la compleja labor de programación en los certámenes) A partir de un cierto nivel, nada que decir sobre las opiniones personales, cada cual se acredita y se define por sus propias palabras. Pero sus 66 años de trayectoria tienen su peso específico y son el mejor aval de un festival que goza de buena salud y sigue siendo la más sugerente cita anual para aproximarnos “al cine que nos viene”.

Una visión panorámica

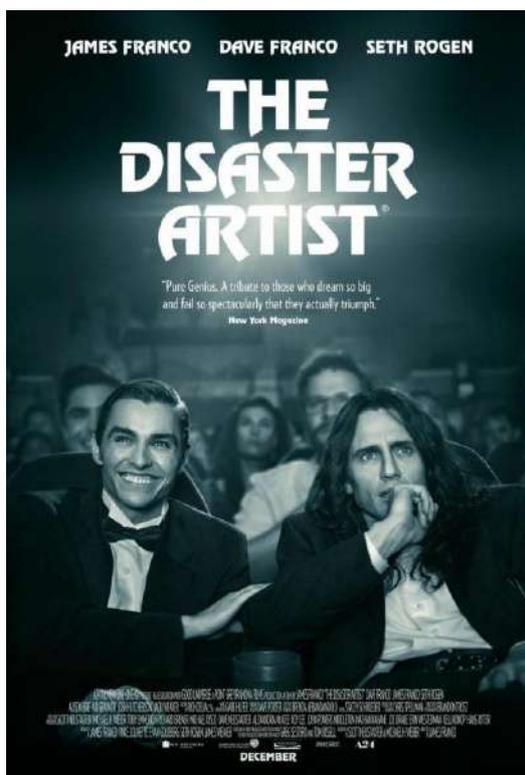
Con la mínima perspectiva de un trimestre, al finalizar el año 2017 y al hacer un pequeño análisis sobre el panorama audiovisual del año pasado, es oportuno reseñar algunos títulos que han marcado la última edición del certamen y que están teniendo amplia proyección en salas, crítica y público en el momento actual, al iniciarse un nuevo ejercicio, cuando ya nos encaminamos hacia una nueva edición del festival. Lo primero que debe hacerse notar, es la amplitud de la muestra y la amplia representación de las líneas directrices que marcan el rumbo de las nuevas tendencias cinematográficas. Basta significar que hasta 11 de las películas que pasaron

por San Sebastián se encuentran entre las 30 primeras del Top del año de “*El puente rojo*” (elaborado con las puntuaciones combinadas de 25 publicaciones internacionales especializadas)¹, dato que habla por sí solo de la relevancia del festival en relación a las nuevas tendencias cinematográficas y del mercado audiovisual. El dato debe complementarse con la muy amplia presencia de películas que pasaron por San Sebastián en el conjunto de la lista, que abarca 185 títulos. No obstante, tal vez lo más interesante del festival no estuvo en la presencia de títulos que

1

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2018/02/02/las-185-mejores-peliculas-del-ano-2017/>

posteriormente han gozado de amplio reconocimiento, sino en la prospección de un cine interesante pero minoritario, más allá del seleccionado en la sección oficial, la presencia de nuevos realizadores, proyecciones especiales, perlas, su mirada sobre el cine latino (y el cine español y el cine vasco), el cine en construcción, sin olvidar el cine infantil y la revisión de los grandes clásicos (Joseph Losey, Alfred Hitchcock, Wim Wenders, Agnes Varda...).



La película galardonada con La Concha de Oro, *The Disaster Artist*, ha obtenido numerosas nominaciones en otros certámenes (Oscars, Globos de Oro, Independent Spirit, National Board of Review, Gotham, Critics Choice Awards, SGA...), aparece entre lo más singular del año por su original propuesta, basada en hechos reales, un *making off* de ficción sobre la mítica peor película de la historia, *The Room* (Tommy Wiseau, 2003), un film involuntariamente cómico, convertido en película de culto, que completa su ciclo con esta sátira humorística de

James Franco que se basó en el libro de Greg Sestero y Tom Bissell. La película es además de una divertida comedia, una broma que a su modo homenajea a una película emblemática (se ha escrito un *Bromance*, haciendo síntesis de las palabras Brother y Romance, al parecer puesto de moda en 2005 por la revista Skateboarding), que está entre lo más fresco y divertido de las propuestas cinematográficas del año.



Pese a no obtener un reconocimiento unánime de la crítica, ni tener previsto su estreno en España, tal vez la propuesta más interesante del Festival ha sido el film de Nobuhiro Suwa *Le lion est mort ce soir*, que también puede encuadrarse dentro del *topic* “cine dentro del cine”, que vuelve a poner en la pantalla al veterano actor Jean-Pierre Léaud (el mítico niño que sirvió de álgter ego a Truffaut en *Los Cuatrocientos Golpes*) un habitual en el cine del cineasta francés y también en el de Jean-Luc Godard) en un papel que le va como un guante: un veterano actor atrapado en su pasado y en el recuerdo del amor de su vida, que anecdóticamente se ve involucrado en el rodaje

de una película infantil, al que se presta como una firma más de revivir su pasado. Las muchas connotaciones de la película la convierten en una visión (también *Bromance*), totalmente complementaria a la de *The Disaster Artist*, en homenaje a una película de culto.



Otro de los films más relevantes de la sección oficial (Concha de Plata), fue el film rumano de Constantin Popescu *Pororooca*, que tampoco tiene previsto su estreno comercial en España², pese a ser un melodrama inquietante, construido a partir de la banalidad trascendente del arquetipo de una familia feliz. Una vida normal de una pareja con dos hijos que ve alterada su rutina con la desaparición en el parque de su pequeña hija, que abre un vacío existencial y enfrenta a sus protagonistas con sus propias crisis personales, de las que deriva un cambio absoluto en sus vidas y en su relación.

El mayor impulso hacia el cine vasco lo ha representado la película de Joan

Guirao y Aitor Arregui, *Handia* (*Aundiya*) Premio Especial del Jurado y Premio del Cine Vasco, reconocida con 10 premios Goya y 4 nominaciones en los Premios Feroz, entre las más destacadas películas españolas de este año.

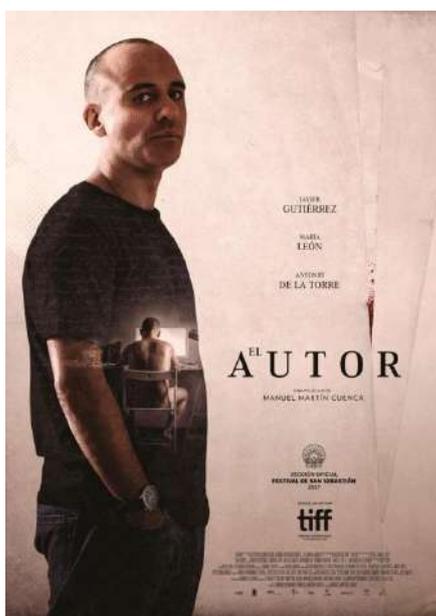


Un drama rural basado en hechos reales sobre la historia de un hombre de estatura gigantesca, embarcado por su hermano en un largo viaje por Europa para rentabilizar en forma de espectáculo para la exhibición pública. Con la misma sutileza que la anterior película de estos cineastas (*Loreak*), *Handia* reconstruye el clima fantástico que rodea al “monstruo” constituyendo una alegoría poética, un film itinerante y misterioso, con buen equilibrio entre la técnica y la estética, realidad y leyenda.

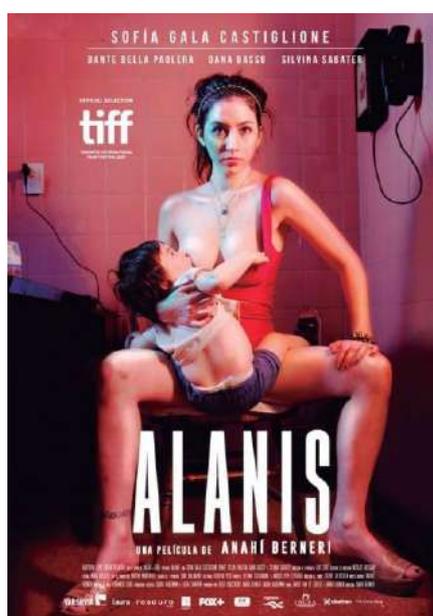
Otro de los films a concurso que ha estado entre lo más relevante del cine español del año, es el de Manuel Martín Cuenca, *El autor*, basado en la primera novela de Javier Cercás (*El móvil*), también con amplia presencia en otros festivales y premios nacionales e

² Si pudo verse en la (ª Muestra de Cine Rumano en España (noviembre de 2017)

internacionales (Toronto, Valladolid, premios Goya, Feroz...) El sueño de escribir una gran novela, la confluencia entre la ficción y la realidad, el proceso de manipulación de la realidad que acompaña a todo proceso de creación bajo la premisa de que ésta nunca supera a la propia realidad.



Sorprendentes giros narrativos acompañan a este desesperado intento de un autor por construir en torno a su literatura un eje para su vida, determinada por la enfermiza condición del *voyeur*.

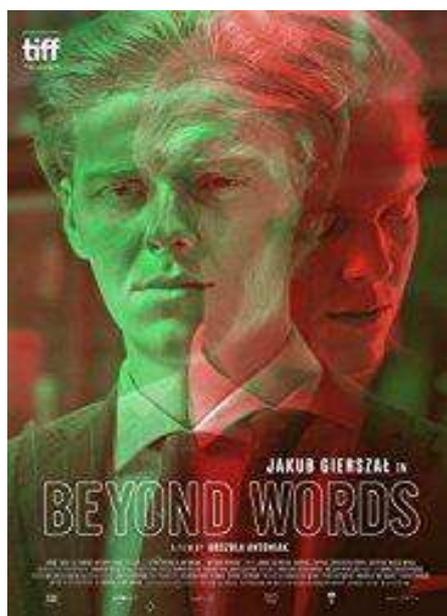


Surgida de la marginalidad, la historia de Alanis resultó ser una de las más conmovedoras de cuantas se presentaron al festival, y también del panorama cinematográfico del año. Obra de la cineasta argentina Anahí Berneri, la interpretación de Sofía Gala es el complemento imprescindible para la construcción del personaje de esta trabajadora sexual convertida en madre, que decide asumir con dignidad su condición de madre y buscar su hueco dentro de una sociedad pacata. Una película, se ha escrito, *necesaria e irreprochable, sin juicios morales ni subrayados dramáticos*, que mueve a la reflexión sobre un problema de profundo calado social.



Una de las películas a mi juicio más interesantes del festival (una vez más su estreno no está previsto en España en salas comerciales) es la coproducción alemana francesa polaca, *The Captain (Der Hauptmann)* de Robert Schwentke, galardonada con el premio a la mejor fotografía (en blanco y negro). Una historia algo incómoda, construida en torno a la peripecia, al borde del fin de la II Guerra Mundial, de un soldado

a la fuga que roba un uniforme de capitán y en una huida hacia adelante se constituye en líder de un grupo de desertores para desempeñar de la manera más cruel su papel de capitán: un muestrario de los horrores de una guerra nunca suficientemente explorada, que esta vez se recrea en la psicología de los personajes y en la paradójica peripecia de un desertor que se apropia para sí mismo de todas las perversiones del régimen nazi.



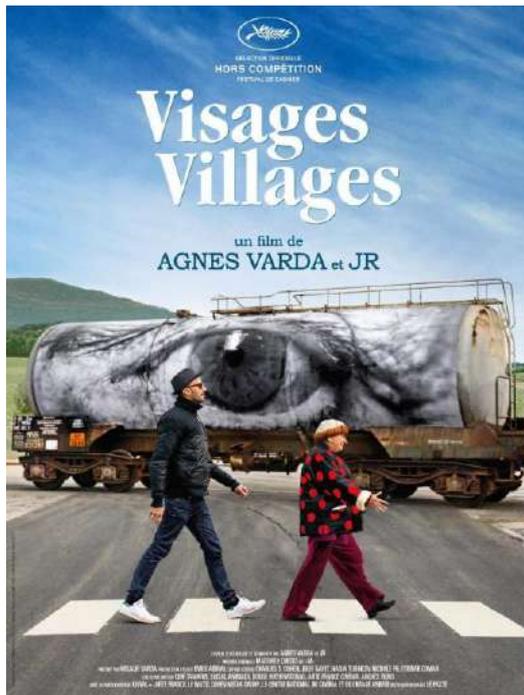
Otra coproducción entre Polonia y Alemania en la Sección Oficial fue la película *Beyond words*, de Urszula Antoniak. El cuarto largometraje de esta directora polaca, asentada en Holanda, versa sobre el tema de la inmigración explorándolo desde una perspectiva existencial. Michael, es un joven abogado polaco que ejerce en un bufete en Berlín y se esfuerza para que nadie note su origen extranjero. La visita de su padre, a quien creía muerto desde hace años, le vuelve a confrontar con su pasado y su verdadera identidad. A la propia historia se impone aquí el impacto de una fotografía bellísima y visualmente potente, también en blanco y negro (durante el festival el filme de Antoniak aparecía entre los favoritos

para llevarse el premio a la mejor fotografía que al final fue para *The Captain*). *Beyond words* cuenta sobre todo a través de las imágenes, usando el lenguaje para resaltar la incomunicación, mediante silencios y malentendidos. La película, aunque perfectamente fotografiada, resulta gélida: le falta la emoción, conmueve más el deleite visual de sus planos que ese reencuentro entre el padre y el hijo y el drama interior de Michael.

A nuestro juicio lo mejor del festival hubo esta vez que buscarlo en sus muchas y bien seleccionadas “perlas”, entre las que encontramos algunos de los títulos más relevantes del año.



Es el caso de *Three Billboards Outside Ebbing, Missouri* (*Tres anuncios en las afueras*), de Martin McDonagh pero sustancialmente, también “de” su actriz, Frances McDormand, en otro de los papeles memorables de la célebre intérprete de *Fargo*, fiel al propio arquetipo ampliado en recursos dramáticos en la mini-serie de la HBO, *Olive Kitteridge*, tal vez su mejor trabajo interpretativo.



Los numerosos galardones recogidos este año por Agnes Varda por su documental *Visages, Villages* son la mejor manera de enmarcar su presencia en el Festival para recibir el merecido homenaje a la veterana documentalista. Un buen pretexto para visionar este interesante trabajo, de lo más destacable del año, realizado en colaboración con el fotógrafo francés JR, que pasó por Cannes, Toronto, NBR, con presencia en los más importantes premios (Oscars, Círculo de Críticos de Nueva York, Crítica de Los Ángeles, Independent Spirit, César...)

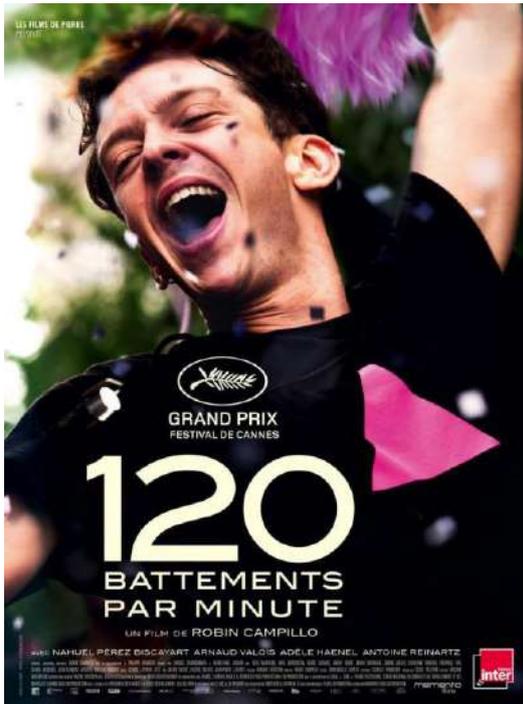
Del mismo modo, el homenaje a Ricardo Darín, Monica Bellucci, Emma Suárez, Paz Vega, Julia Juaniz supusieron una llamada de atención hacia su trabajo. Es digna de reseñar la película de Santiago Mitre, mostrada entre las perlas del festival, *“La Cordillera”*, también presentada en Cannes y una excelente muestra de cine político.



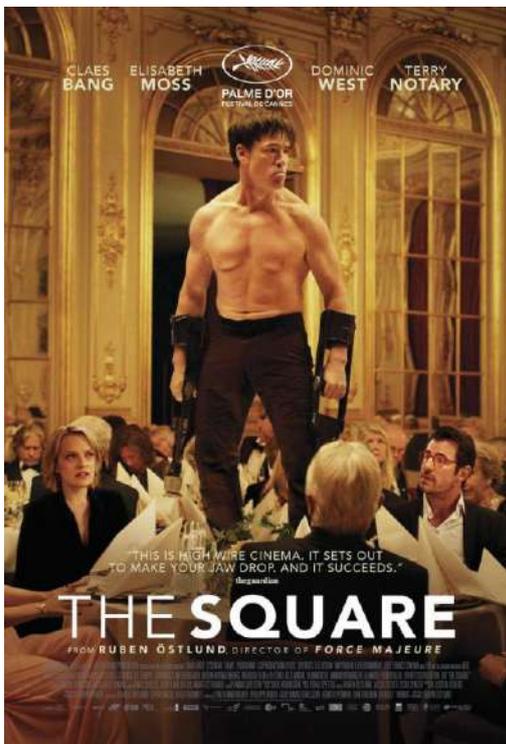
La película recrea una cumbre de presidentes latino-americanos en Chile, confluencia de estrategias y alianzas geopolíticas, centradas en la figura del ficticio presidente de Argentina, Hernán Blanco, encarnado con toda credibilidad en Ricardo Darín. Cercado por sus fantasmas políticos y familiares, el film ahonda en un personaje situado en la encrucijada de su vida, al que Darín aporta carácter y singularidad, lo más reseñable del film.

También entre las perlas tuvimos oportunidad de ver *“120 battements par minute”* (*“120 pulsaciones por minuto”*), del francés Robin Campillo, gran Premio del Jurado en la pasada edición de Cannes. Situada en París, al comienzo de la década de los noventa, la película se centra en un grupo de jóvenes activistas que trabajan por la concienciación social sobre el SIDA, una llamada de atención sobre el tema de la homosexualidad, tantas veces tratado en el cine, pero esta vez desde la perspectiva de un personaje que lucha

dramáticamente por la causa, apurando los instantes.



La Mejor Película Europea del 2017, *The Square*, del sueco Ruben Östlund, también pudo ser vista entre las perlas seleccionadas con buen criterio por el Festival.



Sobre esta película hemos publicado un amplio análisis en las páginas de “El puente rojo”. *El dibujo simple de un cuadrado en el pavimento, que invita a los visitantes a sentirse objeto de atención con la propia obra, por el simple hecho de incluirse voluntariamente dentro de sus límites, para experimentar el protagonismo de esta nada. Es algo así como la exposición / no-exposición del arte / no-arte residual de las obsoletas vanguardias artísticas, que hace de la incongruencia un leitmotiv y de la provocación un objetivo: la cosificación de una idea que se diluye en la irracionalidad. Como resultado (ojo spoiler), el vídeo del canal institucional del museo recurre a una imagen salvaje (la explosión de una niña rubia inscrita en el cuadrado). En el film, el escándalo social del vídeo en youtube funciona viralmente según lo pretendido, incluso mucho más allá de los que los imberbes creativos habían calculado, a costa de desencadenar la obligada dimisión del director del museo, que andaba demasiado atareado mirándose el ombligo como para atender a las obligaciones del cargo. En síntesis, la película es una llamada de atención a la epidemia de frivolidad e hipocresía que acecha al mundo de la cultura.*³

También mereció nuestra atención, entre los análisis publicados, el último film de Aronofsky, igualmente incluido entre las perlas de San Sebastián. Como otras veces, Aronofsky destaca por su capacidad para generar polémicas. Su paso por el festival de Venecia, incluso la posibilidad de verla en San

3

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2017/12/22/the-square-el-arte-no-arte-de-la-provocacion/>

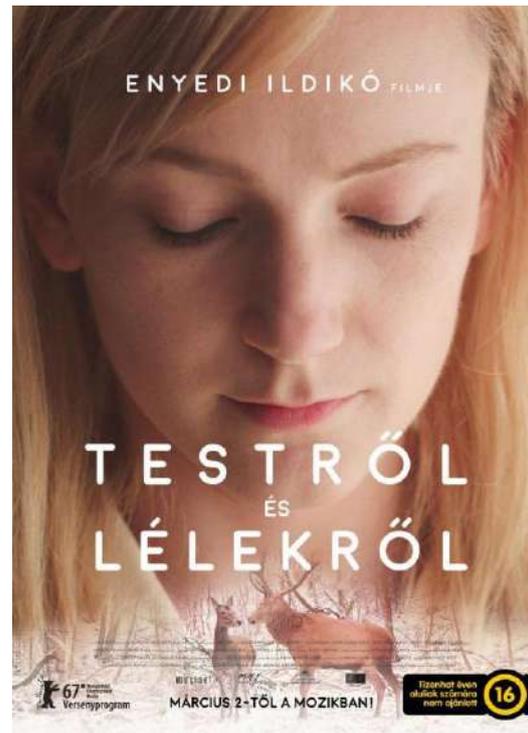
Sebastián en la víspera de su estreno en España ha servido para “alentar” expectativas, recuperando resonancias bíblicas egocéntricas de la ya casi olvidada, como a mi juicio olvidable, Noé (2014). Pero en esta ocasión no hay una interpretación explícita de las sacras escrituras, sino una efábula para bíblica? que requiere interpretación para “aronofskianos” de nivel avanzado, o al menos es lo que se deduce de la lectura de algunas críticas que han servido para rellenar, o vaciar, no sé, un poco más los muchos parches o agujeros de significado que me produjo el abrumador visionado de Madre.⁴



También merece una mención especial otro de los grandes títulos del año, que alcanzó gran repercusión internacional: el film húngaro de Ildikó Enyedi *En cuerpo y alma* (*A testről és a lélekről*).

4

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2017/10/16/madre-el-nuevo-desmadre-de-aronofsky/>



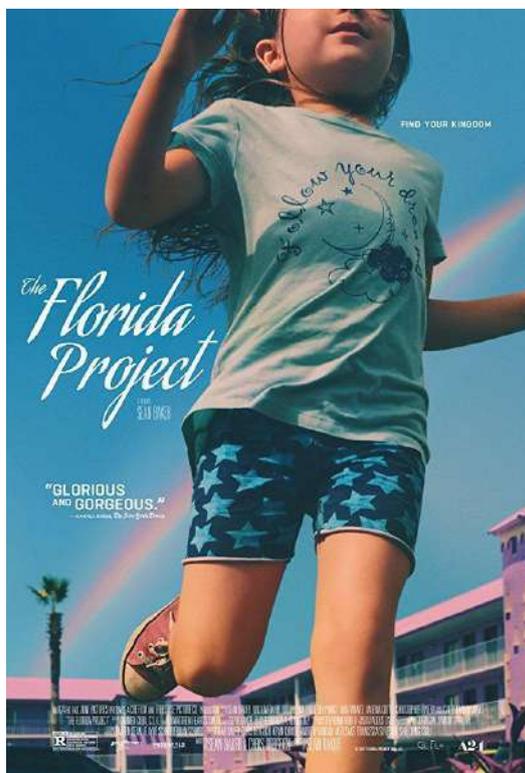
Oso de Oro a la Mejor Película en el último Festival de Berlín, el film narra la historia de María, nueva supervisora en un matadero de Budapest, que debe afrontar los cotilleos y rumores sobre ella. De la soledad y el refugio en el estricto apego a las normas, pasa a abrirse a su jefe, un hombre tranquilo al que comienza a conocer... Almas gemelas, se sorprenderán de compartir los mismos sueños... que tratarán de convertir en realidad.⁵

Situada en el cuarto lugar del Top del 2017 publicado en *El puente rojo*, elaborado con las puntuaciones combinadas de 25 publicaciones internacionales especializadas, uno de los grandes éxitos del cine independiente americano del año ha sido el film de Sean Baker, *The Florida Project*, acaparadora de premios en los numerosos festivales y encuentros en

5

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2017/11/03/en-cuerpo-y-alma-corazas-de-la-inocencia/>

los que ha concurrido o ha sido nominada. Oscars, Globos de Oro, Bafta, NBR, American Film Institute, Círculo de Críticos de New York, de Los Ángeles, Independent Spirit, Gotham, BIFA, SAG, Asociación de Críticos de Chicago...



La película de Baker es de alguna manera homologable al *Verano 1993* del cine español, suscita referencias memorables (desde *Los olvidados* de Buñuel, a *Los Cuatrocientos Golpes* de Truffaut, o *La ciudad de Dios* de Fernando Meirelles). Un recorrido desgarrador por la vida de una niña de seis años y su pequeña pandilla de amigos, que pasan sus días de verano en un pequeño motel próximo al Disneyworld de Orlando (Florida), durante la etapa de estrecheces vivida con la crisis del 2008. El duro deambular de la libertad infantil y su irresponsable madre, entregada a las drogas, una mirada a eso que solemos llamar la “América profunda”.



Algunos otros de los más memorables films del año fueron seleccionados para la muestra de cine escogido, las perlas, del Festival de San Sebastián. Entre ellas, además del regreso (olvidable) de Win Wenders (*Submergence*) que abrió el Festival, algunos de los títulos más relevantes del año que irán llegando a las pantallas españolas en próximas fechas: la última de Michael Haneke (la también olvidable) *Happy End*, drama familiar gélido y abstracto en el que destaca (una vez más) la incombustible Isabelle Huppert, que también pasó por Cannes, sin mucho éxito.

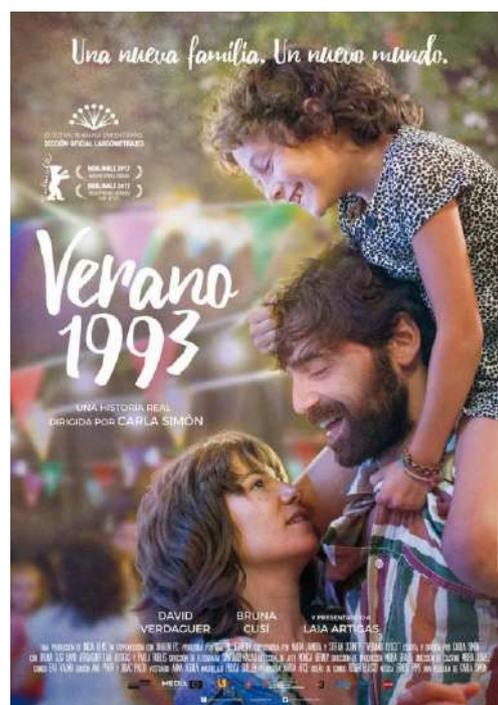
En otro contexto, pero también mostrando un drama familiar con secuestro por medio, la película rusa de Kantemir Balagov, *Tesnota. Una vie à l'étroit (Demasiado cerca)*, presentada en Cannes (*Un Certain Regard*) que no llegará a las salas españolas, aunque si se anuncia en la próxima programación de la plataforma de Movistar.



En este año en el que se entabló en Cannes la guerra abierta entre las distribuidoras de cine en sala y las nuevas plataformas de visionado on line, hay que hacer notar la labor que tímidamente comienzan a hacer las plataformas, en auxilio de un cine no comercial que rara vez llega a las salas y con el retraso consiguiente se abre camino, cuando esto ocurre, en el mercado doméstico del DVD/Blu-ray.



Dos de los títulos más destacados del cine europeo mediterráneo del 2017, con mejor repercusión de crítica internacional, han sido la película italiana *Call Me by Your Name* y la española *Verano 1993*, en ambos casos retratos exquisitos de la intimidad.



En el primero de los casos, un romance que pone al descubierto aspectos subterráneos de la homosexualidad, en una historia ubicada en los años 80, basada en una novela de André Aciman. En el segundo caso, la mejor película del cine español de este año, sobre la que ya tuvimos ocasión de hacer nuestro análisis en *El puente rojo*:

Con frecuencia solo los cineastas consagrados tienen el privilegio de investigar en sus películas su propio mundo interior, de mostrar en imágenes la intimidad, los paraísos dormidos, ese universo personal que cada cual descubre anidando en las neuronas cuando trata de encontrar sus señas de identidad, y que siempre nos remonta a la infancia. Cuando el ejercicio nace de una joven cineasta, antes desconocida, con toda una vida por delante para adquirir madurez, observo en algunos un cierto recelo, un extraño desconcierto al visionar un film que previamente ha pasado y triunfado por todo lo alto en festivales (Berlín y Málaga) y que tras tan pública expectativa, secundada por la crítica, se somete al crucial enfrentamiento con el público que paga la butaca en las salas; y la película resulta no ya pequeña (todo lo contrario, es inmensa) ni vacía (todo lo contrario, es plena en sus transparencias) sino aparentemente insignificante, porque rehúye las argucias del cine convencional y porque proyecta una mirada lúcida en el desatendido mundo de la infancia. Es valiente y generosa Carla Simón al dejarnos entrar en su intimidad para conmovernos con esa historia tan cristalina y sin ambages que encierra un mundo de cosas pequeñas pero esenciales, tantas veces menospreciadas desde la adultez como “cosas de niños”, infravaloradas porque no todos aprecian la enorme

*trascendencia que para cada ser humano tiene la infancia propia. Esta vez ese doble ejercicio personal y cinematográfico resulta conmovedor.*⁶



El Festival de San Sebastián también nos permitió ver algunos otros de los grandes éxitos del cine español del 2017. Entre ellos, el nuevo film de Paco Plaza, *Verónica*. Inspirada en el extraño caso Vallecas, aún sin resolver, la película se centra en el personaje de Verónica, una adolescente que tras hacer una ouija con unas amigas, es asediada por presencias sobrenaturales que quieren hacer daño a su familia. Dirigida por Paco Plaza, autor de las películas de REC, ha sido una de las películas más esperadas del año entre los seguidores del género... *Han pasado diez años después del estreno de la película REC, un gran exponente español del found footage, y uno de sus directores, Paco Plaza, nos ofrece un nuevo filme del género de terror que,*

6

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2017/06/16/verano-1993-el-ejercicio-intimo-de-revivir-la-infancia/>

tras un mes en las pantallas, cuenta con más de medio millón de espectadores. Su título evoca la leyenda [urbana] sobre la adolescente fallecida en medio de una sesión de ouija cuyo espíritu ha quedado atrapado en el inframundo y que sería convocado al pronunciar su nombre tres veces ante el espejo: Verónica. La estructura narrativa combina además diversos elementos del suceso paranormal que tuvo lugar en Madrid en el año 1992, conocido como “caso Vallecas”, con aspectos de la propia infancia del director que manifiesta hallar es éste su largometraje más autobiográfico[1]. La película nos ofrece la oportunidad de una reflexión más amplia sobre la influencia en los adolescentes de los fenómenos paranormales ligados a los nuevos géneros del terror, más allá incluso de las pantallas cinematográficas, como el reciente caso del documental americano *Beware the Slenderman* (Irene Taylor Brodsky, 2016) basado en experiencias difundidas a través de internet.⁷



También entre la avanzadilla de lo mejor del cine español del año San Sebastián programó algunos títulos tan significativos como *La vida y nada más* (Antonio Mendez Esparza), *No sé decir adiós* (Lino Escalera) y *Morir* (Fernando Franco)



7

<http://www.elpuenterojo.es/index.php/2017/10/28/veronica-el-triple-espejo-del-miedo/>

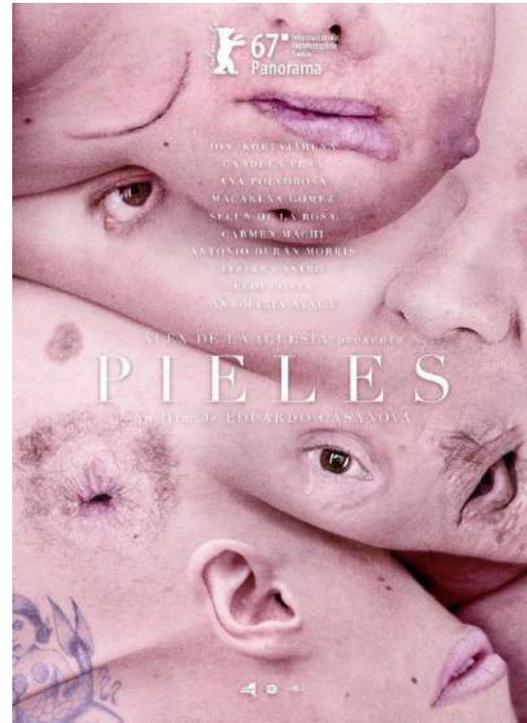




Muy poco apreciada, pese a su paso por Toronto y Venecia, además de San Sebastián y su presencia en los Goya (nominaciones a sus actores, Javier Bardem y Penélope Cruz), la última película de Fernando León de Aranoa, *Loving Pablo*, tendrá un tardío estreno en las salas en la primavera del 2018.



El Festival también nos dio la ocasión de conocer entre sus perlas una película de impacto mediático (*Pieles*, de Eduardo Casanova) pero muy escasa aceptación por parte del público y merecedora de críticas muy desiguales.

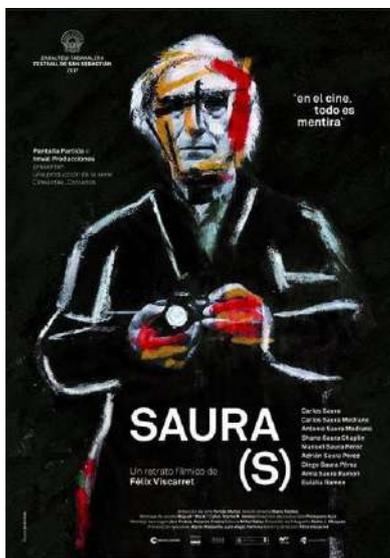


A nuestro juicio es una de las películas más interesantes del año, tanto por lo fallido de su intento “de epatar” como por la singularidad de la propuesta, tal vez es la película más atípica e inclasificable del cine español en mucho tiempo.

Es una película exacerbada, impetuosa, irregular, irreflexiva, provocadora, retorcida, de extraordinaria agresividad visual, desafiante... Junto al *Bar* de Alex de la Iglesia, también mostrada en San Sebastián, una heterogénea comedia negra, dos subversivos botones de muestra del más atípico y personal cine español del momento, que en el caso de Alex precede a la más conseguida *Perfectos desconocidos*, estrenada con posterioridad.



En el interesante apartado del cine documental se inscriben, en nuestra opinión, algunas de las mejores muestras del cine español contemporáneo. En San Sebastián estuvo el género muy bien representado.



La película de Félix Viscarret, *Saura's*, es una especie de anti-retrato fílmico de un cineasta que se resiste a ser retratado, a mostrar su intimidad que sin embargo es asaltada por la cámara con la complicidad de sus hijos. Una mirada curiosa, que arroja luz sobre la

personalidad del gran maestro del cine español.



También San Sebastián nos ofreció el privilegio de ver en premiere del documental de Gustavo Salmerón que se alzaría con el Goya del 2018, *Muchos hijos, un mono y un castillo*, esta vez incursión de un cineasta en la intimidad de su propia familia, a través del retrato sublimador de una madre tan atípica, divertida, que aparece a los ojos del cineasta como un ejemplo vivo de surrealismo doméstico.

En conclusión, la amplísima oferta de películas que constituye cada uno de los encuentros con el cine en San Sebastián tampoco ha defraudado este año 2017, sirviéndonos de privilegiado observatorio y avanzadilla de lo que nos ofrece el panorama cinematográfico internacional. Una selección generosa, inabarcable en sus diez días de programación, pero realizada con el mejor criterio, que nos permite situarnos por anticipado, y conviene estar prevenidos, ante “el cine que nos viene”

F. G. Serrano / Joanna Bardzinska

<http://www.elpuenterojo.es/>



Entre tanto ya se anuncia la 66 edición del Festival, del 21 al 29 de septiembre de 2018, que este año dedicará una retrospectiva a la directora y guionista británica Muriel Box, en el momento de reivindicación del discurso feminista y el papel de las cineastas en el universo cinematográfico. Como de costumbre, San Sebastián conciliará la actualidad con el repaso a los clásicos, con la mirada proyectada sobre el cine que nos viene.

<https://www.sansebastianfestival.com/2018/noticias/1/7189/es>